

## LA NUEVA ETAPA DEL NEOZAPATISMO MEXICANO

*Carlos Antonio Aguirre Rojas*

“...Como si fuera que nosotr@s l@s explotad@s no sabemos cómo será un cambio que queremos (...) Así que herman@s indígenas y no indígenas pobres, éntrenle a la lucha, organicense, diríjense entre ustedes, no se dejen dirigir o vean bien a los que quieren ustedes que los dirige, que haga lo que deciden ustedes y verán que las cosas van agarrando camino parecido a como estamos nosotr@s l@s zapatistas”.

Subcomandante Insurgente Moisés, Comunicado “Ellos y Nosotros. VI - Las Miradas. 6.- Él Somos”, 14 de febrero de 2013.

La serie de Comunicados emitidos por el EZLN, entre el 21 de diciembre de 2012 y el 14 de marzo de 2013, inaugura, sin duda alguna, una *nueva* etapa de vida y de actividad del importante y digno movimiento del neozapatismo mexicano. Nueva etapa fundamental, cuya magnitud solo es comparable, si la ubicamos dentro del entero periplo de la historia del neozapatismo mexicano, primero, a la irrupción pública de este movimiento el primero de enero de 1994, y luego, a la etapa abierta en junio de 2005, con el lanzamiento de la importante iniciativa que en su momento constituyó el movimiento de *La Otra Campaña*.

Pues si abarcamos en conjunto la historia neozapatista, desde noviembre de 1983<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Al hacer arrancar la historia del neozapatismo mexicano en noviembre de 1983, asumimos claramente que dicho neozapatismo solo nace a partir de la compleja y rica fusión que se da, precisamente, a partir de finales de 1983, entre los militantes de izquierda miembros de la “generación de la dignidad”, que es hija directa del movimiento de 1968 en México, con el digno y rebelde movimiento indígena chiapaneco, heredero de siglos de lucha, y que también se reestructuró de modo importante a partir del Congreso Nacional Indígena celebrado en San Cristóbal de Las Casas en 1974. Lo que no impide que exista también una etapa anterior, la de la “prehistoria”, que incluye el trabajo de una parte de esa generación de la dignidad de los años sesentas, setentas y ochentas, y que arranca con la fundación, en agosto de 1969, de las Fuerzas de Liberación Nacional. Sobre estas raíces y prehistoria del neozapatismo mexicano, en esta vertiente de dicha generación de la dignidad resultante del 68 mexicano, y sobre su primera etapa de vida clandestina, hasta hoy la menos conocida de todas, cfr. el conjunto de textos incluidos en *Contrahistorias* núm. 20, México, 2013. Y también Yvon Le Bot, *Subcomandante Marcos. El Sueño Zapatista*, Ed. Plaza y Janes, Barcelona, 1997.

y hasta hoy, resulta claro que la misma se subdivide y periodiza, en una primera *aproximación general*, en las cuatro etapas referidas, es decir, la primera etapa clandestina, de los orígenes y de la conformación de un vasto y potente movimiento social indígena rebelde, y la preparación para una insurrección armada (noviembre de 1983 - enero de 1994), seguida de un viraje radical y del paso a una lucha civil, abierta, y en alianza con la sociedad civil, mexicana e internacional (enero de 1994 - junio de 2005), continuada después por una tercera etapa, del primer intento de organizar en México un movimiento de escala nacional, anticapitalista y antisistémico, al margen de la clase política mexicana y de los ilusorios espacios electorales (junio de 2005 - noviembre de 2012) y que hace solo unos pocos meses ha dado lugar a una cuarta y nueva etapa, encaminada a promover, multiplicar, organizar y coordinar una infinidad de luchas y experiencias de construcción de su propia autonomía, por parte de miles de colectivos de México y del mundo, que al unirse y organizarse en varios movimientos, serán capaces de derrocar a sus malos gobiernos y de enfrentar y vencer a sus explotadores y dominadores, para desde abajo y a la izquierda, comenzar a construir nuevos mundos sin explotación, sin despojo, sin desprecio, sin represión, pero también sin exclusión y sin las asimetrías siempre presentes del “arriba” y el “abajo”, mundos “en los que quepan muchos mundos” (diciembre de 2012 - hasta el día de hoy).

Cuarta o nueva etapa de la vida del neozapatismo, que nos lleva entonces a preguntarnos sobre las continuidades y las discontinuidades principales de la misma, respecto de la tercera etapa que le precede inmediatamente, pero también, respecto del entero itinerario del movimiento indígena rebelde hecho público en enero de 1994. Dialéctica de continuidades y discontinuidades, que no sólo nos permitirá reconocer de modo más preciso los *perfiles actuales* del neozapatismo mexicano, sino también el sentido de sus nuevas propuestas e iniciativas, así como el nuevo papel que ya ha comenzado a jugar y que continuará jugando en México, en América Latina y en todo el mundo.

Una cuarta etapa del neozapatismo, que sin duda mantiene y recrea bajo nuevas formas, tanto la vocación radicalmente anticapitalista y antisistémica que ha afirmado desde sus comienzos, como también su apertura y convocatoria hacia las clases, grupos y sectores subalternos de la sociedad mexicana y mundial, antes nombrados como “sociedad civil”, luego como “pueblo de México” y “pueblos del

mundo”, y ahora como “los de abajo”, nacionales e internacionales.

O también su constante búsqueda, en diálogo permanente con esos subalternos mexicanos y de muchos otros países, de los caminos concretos que permitan cambiar radicalmente a México y al mundo, por vías inteligentes y lo más incruentas posibles, frente al cada vez más evidente e inminente estallido social de grandes proporciones que se anuncia en México, y frente a la también acrecentada multiplicación de crisis nacionales, de movimientos sociales anticapitalistas, y de revueltas sociales diversas, las que desde 2011 hasta hoy, parecen cada vez más abundantes y cada vez más presentes a todo lo largo y ancho del entero tejido social planetario.

E igualmente, la reiteración de la postura que ellos han mantenido desde sus orígenes, de negarse a tratar de ser “vanguardia” en el sentido clásico pre-1968 de este término, es decir, su negativa a imponer *su* proyecto de lucha, su programa, su estrategia y sus tácticas, y finalmente hasta su concepción del mundo, a todo el resto de los subalternos nacionales y extranjeros, rechazando *homogeneizar* desde sí mismos al movimiento y también *hegemonizarlo* desde arriba, para dirigirlo y llevarlo a la tierra prometida de un mundo no capitalista, ni clasista, ni prehistórico.

Continuidades importantes de esta cuarta etapa neozapatista con *todas* las etapas anteriores, que también se combinan con algunas permanencias de ciertos elementos de la tercera etapa del neozapatismo, aun presentes en esta etapa nueva recién comenzada. Pues nuevamente se plantea la propuesta encaminada a promover y consolidar un vasto movimiento nacional antisistémico mexicano, que enfrente ahora al actual gobierno autoritario, neoliberal y corrupto del viejo PRI reciclado, y luche por sustituirlo por un nuevo gobierno que “Mande Obedeciendo”, al mismo tiempo en que este mismo movimiento mexicano colabora y participa, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, dentro de la más amplia y compleja lucha en contra del devastador capitalismo mundial.

Además, permanece también el esfuerzo de delimitar claramente la frontera entre “ellos” y “nosotros”, es decir, el intento de clarificar con precisión y detalle quiénes son los grupos, colectivos, sectores y clases sociales que llevarán a cabo el cambio social radical, y quiénes son los escasos enemigos que se opondrán a este mismo

cambio. O para decirlo en términos de los propios textos neozapatistas, con quién luchar, cómo luchar y dónde y cuándo afirmar y desplegar esos frentes de lucha general, pero también en contra de quién afirmar esas luchas.

También, esta etapa neozapatista que ahora arranca, vuelve a refrendar la reivindicación de buscar y de encarnar la construcción de *otra forma de hacer política*, que se distancie completamente de las degradadas formas en que todas las clases políticas del planeta, incluida naturalmente la mexicana, llevan a cabo esta actividad, como un sinónimo de la corrupción, el nepotismo, la renuncia a los principios y la vergonzosa búsqueda del poder por el poder mismo, para en su lugar afirmar una *Otra Política*, basada en la ética, en lo social, y en la historia y la memoria, con verdadera vocación de servicio al pueblo, y que gira en torno de buscar solamente la “satisfacción del deber cumplido”, es decir, otra política basada en el principio de “Mandar Obedeciendo”<sup>2</sup>.

Así, junto a estas claras continuidades de esta etapa actual del neozapatismo, tanto con la tercera etapa anterior, como con todas las etapas precedentes, existen también varias discontinuidades importantes, las que en su conjunto, definen precisamente la *novedad* y la *originalidad* de esta cuarta etapa que ahora comienza, novedad original que pasamos ahora a analizar con más detenimiento.

\* \* \*

Si queremos comprender más profundamente, en qué reside la original novedad de esta cuarta etapa neozapatista, puede ser útil releer y recordar algunas de las ideas contenidas en dos de los textos importantes de la tercera etapa, que son, primero, la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* de 2005 y también *Las Seis Preguntas sobre la Identidad Colectiva de La Otra Campaña* de 2006. Porque en este texto y en esas seis preguntas, se plantearon y se respondieron varias de las definiciones cruciales no sólo del neozapatismo mexicano, sino también del vasto movimiento nacional anticapitalista y antisistémico que la iniciativa de *La Otra Campaña* intentaba generar.

---

<sup>2</sup> Sobre esta muy “Otra Política”, cfr. Sergio Rodríguez Lascano, “La forma zapatista de hacer política. (Entrevista)”, en *Viento Sur*, núm. 83, 2005, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La Otra Política de la Otra Campaña”, en *ContraHistorias* núm. 6, 2006, y *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. ContraHistorias, 5ª edición, México, 2010.

Definiciones cruciales planteadas, que a veces quedaron sólo como preguntas abiertas a responder en el futuro, y otras veces fueron respondidas en esos mismos documentos, y que incluyen desde la definición de la identidad esencial más profunda del neozapatismo mexicano (con la pregunta abierta sobre la posible identidad esencial del movimiento nacional de La Otra Campaña), hasta las formas de organización interna de esta Otra Campaña, y pasando por la explicitación de la cosmovisión neozapatista de la caracterización de lo que era México y el mundo en 2005 y 2006, de los objetivos generales del nuevo movimiento nacional en proceso de gestación, de las tareas autoasumidas que esos objetivos implicaban, de los métodos y caminos concretos para llevar a cabo esas tareas y lograr cumplir esos objetivos, y de las preguntas aun sin responder completamente de con quién, cómo, cuándo y dónde actuar y luchar.

Y es a partir de estas definiciones establecidas y de estas preguntas abiertas, que comenzó a andar desde 2006 y en adelante esa iniciativa de La Otra Campaña<sup>3</sup>, la que en términos generales podemos decir que representó un *enorme éxito*. Pues en menos de dos años, esa Otra Campaña logró construir una red unificada de rebeldías antisistémicas, con presencia en los treinta y dos Estados y territorios de México, y con más de quince mil miembros<sup>4</sup>, red que además incluía a los más avanzados, lúcidos e importantes movimientos antisistémicos de todo nuestro país.

Éxito enorme de La Otra Campaña, que asustó tanto a las clases dominantes y al Estado mexicanos, que provocó el terrible incremento de la militarización y paramilitarización de todo el Estado de Chiapas, y el montaje de un acoso generalizado a las comunidades zapatistas, sometidas a partir de este momento, a una guerra no de baja sino de alta intensidad, que obligó en octubre de 2007 al repliegue de la Comisión Sexta hacia Chiapas, y a la suspensión sólo temporal

---

<sup>3</sup> Sobre lo que fue y significó esta importante iniciativa de La Otra Campaña, cfr. los diversos materiales incluidos en la revista *Contrahistorias*, núm. 6, México, 2006, y en particular nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Ir a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña", allí incluido.

<sup>4</sup> 15,000 miembros *no* es para nada idéntico a 15,000 personas, pues uno de esos 15,000 miembros es el EZLN, que cuenta con cientos de miles de bases de apoyo de dignos indígenas rebeldes, presentes en prácticamente todo el territorio de Chiapas, y otro es el Congreso Nacional Indígena, que agrupa a decenas de miles de indígenas también rebeldes de todo el país, junto a centenas y miles de movimientos, colectivos, grupos y también individuos del más diverso tipo y magnitud numérica posibles.

pero prolongada por varios años, de la construcción de esa red nacional de rebeldías antisistémicas, y de la elaboración, desde abajo y a la izquierda, tanto del Programa Nacional de Lucha, como también del Plan Nacional de Lucha<sup>5</sup>.

De esta forma, esta nueva cuarta etapa del neozapatismo, es al mismo tiempo el fruto del balance crítico de lo que se avanzó en los siete años que duró la tercera etapa, y también el final de ese forzado repliegue a Chiapas, y de esa suspensión temporal en el proceso de conformación y maduración del ya referido movimiento nacional antisistémico de todos los subalternos de México. Y en consecuencia, un modo nuevo de recuperar, actualizar y continuar desarrollando las definiciones ya establecidas en la tercera etapa, a la vez que se retoman, para responderse, varias de las distintas preguntas que quedaron abiertas en esa misma fase inmediatamente precedente de la actual. Pero también y en esta misma lógica de que se trata ya de una *nueva* etapa, diferente de la anterior, la incorporación de varios elementos y dimensiones inéditas y originales, cuya finalidad es la de enriquecer, relanzar y potenciar aun más a ese movimiento nacional antisistémico en vías de gestación, lo mismo que al conjunto de las crecientes y multiplicadas revueltas populares que se hicieron particularmente visibles en 2011, y que continúan resurgiendo, reproduciéndose y multiplicándose enormemente, en nuevos espacios, con cada día, mes y año que transcurre.

\*

\*

\*

Si revisamos el conjunto de los Comunicados emitidos por los compañeros neozapatistas entre diciembre de 2012 y marzo de 2013, veremos que ellos se articulan en torno de cuatro ejes principales, los que referidos a otras tantas problemáticas generales, llevan a cabo la definición de los nuevos perfiles del neozapatismo mexicano. Así, un primer grupo de los Comunicados, está concentrado en hacer un breve pero preciso balance y diagnóstico crítico de la coyuntura política y social globales que ahora vive México, con el nefasto retorno del PRI al poder, y con las secuelas de la criminal herencia de los seis años del gobierno de Felipe Calderón.

---

<sup>5</sup> Sobre este proyecto del Programa Nacional de Lucha, vale la pena revisar los materiales que comprende el dossier de *Contrahistorias*, núm. 10, México, 2008.

Después, un segundo grupo de Comunicados, está orientado a definir la frontera clara entre “ellos”, el pequeño grupo que oprime, explota, reprime, desprecia, excluye, despoja y domina, y el “nosotros”, constituido por la vasta pirámide social de los que somos víctimas de toda esa explotación y opresión mencionadas. Pero también ese segundo conjunto de Comunicados, trata de establecer los mecanismos, los resortes, los modos y las formas concretas en que se articula ese dominio de ese pequeño grupo de “ellos”, y también los modos, formas y mecanismos en que “nosotros” sufrimos, vivimos, toleramos, pero también y en otro momento sabotamos, nos burlamos, burlamos y resistimos, a todos esos mecanismos y estructuras de represión y control montadas por “ellos”.

Un tercer grupo de Comunicados titulado “Las Miradas”, aborda el tema de cómo debemos tratarnos y relacionarnos todos aquellos que somos parte de este “nosotros” colectivo y rebelde, cómo hay que organizarnos, y cómo es que debemos luchar y enfrentarnos a “ellos”, y más allá de “ellos”, al sistema capitalista mundial que ellos sirven, encarnan y defienden a muerte.

Por último, un cuarto grupo de Comunicados, titulados “Los más pequeñ@s”, constituye ya un *avance o introducción* a la importante iniciativa de agosto de 2013 de la llamada “Escuelita neozapatista”, es decir, un primer resumen o bosquejo de algunos de los logros centrales del neozapatismo en su complejo proceso, ya de varios lustros, de construir la verdadera *autonomía global*, de conquistar y edificar la libertad, de revolucionar desde abajo y a la izquierda el papel social de las mujeres, y de recrear el persistente arte de resistir y de luchar.

De este modo, el primer grupo de Comunicados cumple tres objetivos: reivindicar una vez más la presencia del neozapatismo mexicano en la coyuntura actual, nacional e internacional, hacer un somero balance del terrible y sangriento sexenio de Felipe Calderón, y finalmente, caracterizar el significado del nefasto retorno del PRI al poder, tomando además posición crítica clara frente a este retorno.

Entonces, y más allá de la intensa pero estéril campaña política llevada a cabo por el gobierno mexicano, por los grandes medios de comunicación masiva dominantes, y por los renegados intelectuales a sueldo del “arriba” social, el neozapatismo

mexicano está hoy *más vivo y más vigente que nunca antes*<sup>6</sup>, habiendo crecido enormemente en términos numéricos, y habiéndose fortalecido y progresado mucho en términos cualitativos, en sus procesos de construcción de la autonomía, del desarrollo de su resistencia social, y del cambio y mejoramiento total de las condiciones de vida, materiales y espirituales, de los cientos de miles de indígenas rebeldes que conforman sus bases de apoyo. Por eso, el Subcomandante Marcos puede burlarse, mediante la canción de León Gieco llamada “La Cigarra”, de todos aquellos que decretaron la muerte, o la agonía, o la crisis, o la inactualidad, o la decadencia, o la falta de vigencia, o la terminación del neozapatismo, afirmando retadoramente que han seguido creciendo de manera importante en términos cuantitativos, además de que hoy viven mejor que en cualquier otra parte de México, e invitando a quien quiera de buena fe comprobarlo, a asistir y verlo con sus propios ojos, por ejemplo, mediante el mecanismo de la Escuelita zapatista .

Vigencia e incluso mayor fuerza y cohesión internas del digno movimiento indígena chiapaneco, que le permiten a los compañeros reiterar el hecho de que siguen ahí, sin venderse, sin rendirse y sin claudicar, y que relanzarán su vínculo con el Congreso Nacional Indígena, con todos los adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona de México y del mundo, y con los nuevos movimientos sociales emergentes, para definir, construir y fortalecer un nuevo proyecto que, como ellos insisten, no es un proyecto ni de resignación, ni tampoco de guerra y destrucción, sino más bien de lucha y de abierta resistencia social.

Y si el neozapatismo y toda la red de resistencias antisistémicas y anticapitalistas que conformó a La Otra Campaña, están vivos, activos, contentos y “Cantando al sol, como la cigarra”, en cambio el anterior partido gobernante, el PAN, y el nuevo partido en el poder que es el PRI, están ambos en una situación cada vez más crítica e insostenible, desgarrándose internamente, enredados en sucios asuntos

---

<sup>6</sup> Por eso y más allá de las normales altas y bajas de la atención mundial y nacional hacia el neozapatismo, atención que se ilumina o se apaga según el vaivén de las diversas coyunturas nacionales y mundiales, el movimiento neozapatista sigue siendo, en términos *estructurales y tendenciales*, un referente ineludible e inspirador para *todos* los verdaderos movimientos antisistémicos del planeta, además de uno de los más avanzados e importantes miembros de esta misma familia mundial de las luchas y protestas antisistémicas y anticapitalistas. Sobre este punto fundamental, que nos sea permitido reenviar al lector a la lectura de nuestro texto, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. Contrahistorias, México, 2013, y en particular al capítulo 6, “El carácter ‘modélico’ del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales”.

de corrupción política y hasta de escandalosos e ilegales usos del dinero público, y cada vez más, sólo apoyados en el monopolio brutal de la coerción armada, la violencia física y el ejercicio directo y sin mediaciones del poder en cuanto tal.

Pues el trágico saldo que deja el sexenio de Calderón, es el de ser el gobierno más criminal de toda la historia de México desde el Porfiriato, gobierno que no sólo ignoró en el discurso y en sus posturas públicas al neozapatismo, sino que también militarizó al país entero, criminalizando en general la protesta social, y aliando al Estado mexicano con uno de los más poderosos Cártels del narcotráfico, en el fallido e ilusorio proyecto de aniquilar a todos los demás Cártels mexicanos, y de crear un monopolio mixto, privado y estatal, de la compra, traslado, distribución y comercio del enorme flujo del tráfico de drogas que, en proporciones crecientes, se mueve permanentemente desde Sudamérica hasta Estados Unidos. Y que también militarizó totalmente y paramilitarizó aun más, todo el territorio chiapaneco, acosando durante seis años a las comunidades neozapatistas, y montando una estrategia general de silenciamiento de los medios de comunicación y de invisibilización en general en torno del digno movimiento indígena rebelde, apoyada además a través de las ridículas y mentirosas acciones de los gobiernos federal, estatal, y locales de Chiapas.

De otra parte, estos primeros Comunicados emitidos, caracterizan también el significado del retorno del PRI a la Presidencia de México. Y entonces, rasgan el absurdo velo del pretendido “nuevo” PRI, al recordarnos la obra y la historia de sus principales personajes actuales, los que han sido responsables centrales de masacres y de represiones como las de Atenco o Acteal, pero también acusados de ser aliados del grupo de los “Zetas”, además de ser borrachos empedernidos, ladrones, torpes, autoritarios, represores desalmados, y en gran medida obedientes, todos ellos aún, a las órdenes del expresidente Carlos Salinas de Gortari.

Por eso, más que hablar de un “nuevo” PRI, o de una nueva y diferente etapa del PRI en el poder, habrá que pensar este retorno como un regreso del viejo PRI, sólo que ahora más autoritario, más represivo, más sumido en una crisis interna, y más desgastado en sus vínculos con la sociedad mexicana, y por ende, menos apoyado en la búsqueda de algún mínimo consenso social, por frágil y efímero que este pudiera ser, y sostenido en cambio, mucho más, en la fuerza directa del

ejército y de la policía, del dominio físico, de la represión directa y de la intimidación generalizada a la población, junto a la amenaza y a veces incluso el uso real de la fuerza física directa en contra de todos los subalternos de México que se opongan o rebelen contra ese viejo PRI reciclado, a partir de sus peores trazos y de sus peores elementos.

\* \* \*

Después de este primer grupo de Comunicados, y del balance crítico que ellos concretan sobre la herencia panista de Calderón, el retorno del viejo PRI al poder, y la reafirmación de la presencia, la fuerza y la vigencia del neozapatismo en el México y el mundo de hoy, vienen los otros tres grupos de Comunicados ya mencionados. De ellos, y especialmente del segundo y el tercer grupo, y más allá de muchas otras ricas ideas allí contenidas, nosotros queremos solamente rescatar un tema fundamental, que es el de los rasgos principales y los nuevos perfiles generales que propone y presenta, esta cuarta y nueva etapa del neozapatismo mexicano en la actualidad. Perfiles y rasgos que en su conjunto, no sólo explican el final del movimiento y el proyecto conocidos como “La Otra Campaña”, y su reconfiguración como el nuevo movimiento de “La Sexta”, sino también el nuevo rol y proyecto que ahora, desde 2013 y en adelante, pretende jugar e impulsar el digno movimiento indígena del Sureste mexicano.

El primer cambio importante es un cambio de matiz, pero fundamental. Pues si entre 1994 y 2005 el neozapatismo desplegó su acción y su presencia *predominantemente* en el Estado de Chiapas, y si entre 2006 y 2012, aunque con altibajos, esa presencia y acción fue en cambio afirmada de manera dominante en escala de todo México, a través de la red nacional de La Otra Campaña, ahora, a partir de 2013, esa acción se continuará afirmando en todo el territorio mexicano, pero también y de modo más relevante que en el pasado, en la escala de todo el planeta. Por eso, dice el Subcomandante Marcos que “a partir de ahora caminaremos... lo mismo en la costa de Chiapas que en la de Nueva Zelanda. Así que el territorio de nuestro accionar está ahora claramente delimitado: el planeta llamado “Tierra”...”<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Esta afirmación es parte del Comunicado “Ellos y Nosotros. V- La Sexta”, de enero de 2013.

Con lo cual, no se inventa un nuevo trazo antes inexistente, sino que más bien se *acentúa y profundiza* un rasgo que, si bien presente desde 1994, no había sido tan central en las dos etapas anteriores del neozapatismo. Pues como ellos han explicado, y un poco en contra de su propia voluntad, aunque ellos siempre plantearon su lucha como una lucha no exclusivamente chiapaneca, e incluso tampoco exclusivamente mexicana sino *universal*, no obstante y en los hechos, durante la etapa de 1994 a 2005, esa lucha se concentró sobre todo en el territorio de Chiapas, lo que hizo que uno de los objetivos explícitos de La Otra Campaña, fuera el de proyectar y extender esta lucha, precisamente, a nivel de toda la nación mexicana.

Entonces, aunque desde enero de 1994 los zapatistas afirmaron su generosa consigna de “¡Para todos todo, para nosotros nada!”, y aunque siempre afirmaron muy clara y explícitamente el carácter *universal* de sus demandas, de su lucha y de su movimiento, organizando por ejemplo en 1996, el Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, o en 2009 el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, sin embargo y en los hechos, el teatro principal de su acción fue Chiapas, entre 1994 y 2005, y todo México, entre 2006 y 2012<sup>8</sup>. Mientras que ahora, sin abandonar su muy potente presencia dentro de Chiapas, ni tampoco su trabajo esencial dentro de toda la República Mexicana, le darán también más espacio y relevancia a su presencia y proyección en escala planetaria.

Mayor atención a la dimensión internacional, que refrenda y nos recuerda a todos la tesis importante de que, si bien es tarea de los mexicanos cambiar a México, y de los turcos a Turquía, y de los franceses a Francia, y de los argentinos a Argentina, etcétera, nuestro objetivo general, de todos los rebeldes antisistémicos del planeta, que es el objetivo de aniquilar al absurdo y cada día más destructivo e irracional capitalismo *mundial*, no estará cumplido ni completo, hasta que ese capitalismo haya sido borrado de la entera faz del planeta. Lo que, por lo demás y dada la

---

<sup>8</sup> Sólo para recordar cómo esta vocación y carácter *universales* de la acción neozapatista ha sido consciente y ha estado presente desde 1994, vale la pena ver, por citar solo dos ejemplos entre muchos otros posibles, el Comunicado del 28 de mayo de 1994, que además de incluir la bella historia del Viejo Antonio, “Los arroyos cuando bajan”, incluye también la posdata que dice que Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, y un larguísimo etcétera, es decir, que el neozapatismo encarna a *todas las formas de exclusión y de discriminación posibles* en todo el planeta (cfr. *EZLN. Documentos y Comunicados*, tomo I, Ed. Era, México, 1994, p. 243) y también el texto “¿Qué tan grande es el mundo?”, del 17 de febrero de 2006, incluido en el sitio de internet de Enlace Zapatista: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>.

actual etapa de su crisis terminal, parece ser un objetivo cada día más previsible y cercano en el tiempo.

Naturalmente, con este primer cambio y con ese mayor énfasis en la acción internacional, se matizan también en esta etapa nueva, las demandas principales del neozapatismo, y más ampliamente, del nuevo movimiento de “La Sexta”. Entonces, si en la etapa de 1994-2005 y aun en contra de las intenciones de los propios compañeros neozapatistas, la lucha se desvió involuntariamente hacia una cierta centralidad de las demandas indígenas (por ejemplo, por ser las únicas que pudieron acordarse en los Diálogos de San Andrés, y luego de la traición del gobierno mexicano, las que terminaron pasando a primer plano), y si en el periodo de 2006-2012, reemergieron como las demandas centrales las once y luego trece demandas originales del neozapatismo, ahora esas trece demandas se mantendrán sin duda como las principales, pero matizándose, para conectarse más explícita y orgánicamente con las demandas y las luchas de los múltiples movimientos antisistémicos de todo el planeta.

Lo que, por lo demás, se ha dado ya desde antes de un modo casi natural y espontáneo. Pues si observamos las agendas principales del conjunto de revueltas populares del año de 2011, podremos fácilmente comprobar cómo desde los indignados españoles hasta los pueblos árabes, y pasando por los Ocupas de Wall Street o los estudiantes chilenos, todos ellos luchaban por democracia o por educación, o por trabajo o salud, o por libertad o techo, o cultura, o por varias de estas demandas combinadas, demandas que son, y no casualmente, parte de esas trece demandas neozapatistas actuales<sup>9</sup>.

Y si bien es claro que la lucha por la libertad *no significa* lo mismo en Túnez que en España, y en esta última tampoco es igual a la lucha por esta misma demanda en Estados Unidos, y que la lucha por la educación es distinta en Chile que en Colombia o en Grecia, también es muy significativo que las más recientes movilizaciones o movimientos antisistémicos en el mundo, sean luchas por las

---

<sup>9</sup> Sobre esta identidad o cercanía de las demandas zapatistas con las demandas enarboladas por el conjunto de las revueltas populares de 2011, en distintas partes del mundo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las Revueltas Populares de 2011 en Perspectiva Histórica”, en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012, y también el capítulo V del libro *Antimanual del Buen Rebelde*, ya antes mencionado.

distintas libertades, por las diferentes formas de concebir a la democracia, o por los diversos modos de entender el derecho popular a la educación, o a la salud, o a la vivienda, entre otros varios.

Un segundo cambio importante en este paso a la nueva etapa, y derivado directamente del primer cambio, es el del “ritmo y la velocidad del paso” a las que habremos de marchar en este nuevo proyecto del movimiento que ahora se bautiza como “La Sexta”. Pues si el objetivo último de La Sexta es el de “cambiar el mundo”, y no sólo cambiar de gobierno y de partido en el poder, y además no sólo en México, y ni siquiera solamente en toda América Latina, sino en todo el planeta, entonces esta tarea implica considerar un horizonte temporal mayor que el que había sido previsto por el movimiento de La Otra Campaña.

Pues en 2005 y 2006, cuando esta Otra Campaña fue lanzada, y basándose en la propia experiencia de la génesis del Neozapatismo, que tardó una década en conformarse como un potente y vasto movimiento indígena anticapitalista y antisistémico, los compañeros llegaron a plantear que quizá esa Otra Campaña podría tardar diez o quince, o veinte años en organizarse y en alcanzar sus objetivos de transformar completamente a México, instaurando en nuestras tierras un gobierno que “mande obedeciendo”, y recreando en nuestro país un mundo “parejito”, sin ricos ni pobres, sin arriba ni abajo, sin explotación ni despojo, ni desprecio, ni represión, y que fuese entonces un genuino y verdadero “mundo en donde quepan muchos mundos”.

Y si bien ahora se mantienen sin duda estos objetivos referidos a México, ellos se han ampliado también para proyectarse en escala planetaria, lo que implica asumir de modo más orgánico y vigente que nuestra tarea o la tarea de los miles y millones de compañeros que, como nosotros, luchan también en todo el planeta por “cambiar el mundo” y por aniquilar y borrar de la faz de la tierra al sistema capitalista mundial, a la existencia de las clases sociales, y a lo que Marx llamó la verdadera “prehistoria humana”, no estará concluida hasta que triunfen en todas las naciones del orbe todos esos compañeros de los múltiples y diversos movimientos anticapitalistas y antisistémicos de todo el globo terráqueo.

Por eso, los compañeros reiteran ahora que “el andar de La Sexta es de tranco largo”, lo que en nuestra opinión significa que este proceso de cambiar el mundo

llevará quizá no diez o veinte años, sino tal vez una, dos o hasta tres generaciones. Aunque, muy posiblemente menos, dada la etapa de la crisis terminal del capitalismo que ahora vivimos<sup>10</sup>, y dada la agudización cada vez más terrible de los efectos de la misma, que parece haberse desencadenado y hecho cada vez más evidente, a partir de la profunda crisis económica mundial de finales del año de 2008.

Un tercer cambio, que más que cambio es una *profundización y radicalización* de un trazo anteriormente ya planteado y asumido, se refiere a la postura del neozapatismo y ahora de La Sexta, respecto de los partidos políticos, la clase política, las elecciones en México y los movimientos político electorales. Pues aquí, en la etapa de 1994 a 2005, se vivió un cambio muy importante, que implicó pasar de la creencia inicial del neozapatismo de que dentro de la clase política mexicana existía aún un sector realmente progresista, y que podía ser rescatado para una lucha anticapitalista y antisistémica, hacia una clara decepción frente a esta clase política, decepción consumada a partir de la vergonzosa postura de *toda* esa clase política, sin excepción alguna, durante el proceso de la Marcha del Color de la Tierra de 2001, y a la conclusión de que esa clase política estaba hasta tal punto degradada, corrompida y cooptada por el sistema, que era ya imposible cualquier alianza o proyecto conjunto con ninguno de sus partidos, sectores, grupos, o incluso por lo menos tendencias específicas cualquiera.

Lo que, a partir de 2005 y 2006, implicó que La Otra Campaña (autobautizada así, precisamente, para deslindarse de la campaña electoral presidencial del año de 2006), se deslindara radicalmente de dicha clase política mexicana y explicara que su trabajo, sus objetivos y su proyecto, iban por un camino radicalmente distinto, que *no* pretendía tan sólo un cambio de personas en el puesto de la Presidencia de México, ni tampoco un cambio del partido en el poder, sino más bien un cambio global y radical del entero sistema social capitalista, en México y también en todo el mundo.

---

<sup>10</sup> Sobre esta situación de crisis terminal del capitalismo, que acelera el caos capitalista y lo vuelve cada vez más impredecible, irracional, destructivo y nefasto, aunque con ello multiplica también, felizmente, los focos de la rebelión, la insumisión, el deseo de cambio y la búsqueda de otros caminos y de otras formas radicalmente distintas para el orden social, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del Liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *La Crisis Estructural del Capitalismo*, Ed. Contrahistorias, 2ª edición, México, 2005, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para Comprender el Mundo Actual*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010, y *Movimientos Antisistémicos*, Ed. Prohistoria, 2ª edición, Rosario, 2012.

Entonces, si bien se mantienen tanto este deslinde radical frente a la clase política mexicana, como el rechazo explícito del camino electoral en México, al mismo tiempo se radicaliza y profundiza esta tesis, al afirmar de manera contundente en el Comunicado de la serie “Ellos y Nosotros” titulado “V- La Sexta”, que “entendemos que haya quienes piensan que es posible transformar las cosas desde arriba, sin convertirse en uno más de los de arriba”. Tesis profunda y radicalizada frente a la idea mantenida en la etapa de 2006 a 2012, que muestra toda su importancia y consecuencias cuando la proyectamos hacia las experiencias recientes vividas en varios países de América Latina, en la cual movimientos sociales populares, progresistas y de izquierda, han llevado al poder a varios Presidentes actuales, los que una vez ubicados en esos puestos centrales del gobierno y el Estado, han terminado *siempre* por convertirse en “uno más de los de arriba”, es decir, han renunciado a cambiar el mundo desde la perspectiva de los de abajo, en términos realmente anticapitalistas y antisistémicos, para en su lugar, dedicarse a remendar al agonizante capitalismo de sus respectivos países, atenuando los peores efectos del neoliberalismo salvaje con políticas sociales reformistas y neokeynesianas en lo económico, y también populistas y tibiamente socialdemócratas en lo social y político.

Gobiernos “progresistas” de América Latina, que como dijo alguna vez el Subcomandante Marcos, “hacen con la mano izquierda lo mismo que otros gobiernos abiertamente de derecha, hacen con la mano derecha”, y que ilustra fehacientemente esta ilusoria concepción de que es posible cambiar radicalmente el mundo desde arriba, y no desde abajo y a la izquierda<sup>11</sup>.

Profundización del deslinde frente a la clase política y las elecciones, que además de ilustrarnos sobre los límites de esos gobiernos supuestamente “progresistas” de Lula y luego de Dilma Rousseff, de los dos Kirchner, de Chávez y luego Nicolás Maduro, de Evo Morales o de Rafael Correa, entre otros, se deslinda también

---

<sup>11</sup> Sobre las posturas del neozapatismo mexicano hacia estos gobiernos “progresistas” de América Latina, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, “De redentores e irredentos”, del 16 de julio de 2007, en el sitio en internet de Enlace Zapatista antes citado, la entrevista *Corte de Caja*, Coedición Ed. Altemo y Ed. Bunker, México, 2008 y también la entrevista “El elemento extra: la organización”, en la revista *Rebeldía*, núm. 42, mayo del 2006. Más en general, véase también nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la Encrucijada*, Ed. Contrahistorias, 7ª edición, México, 2009, y *Antimanual del Buen Rebelde*, antes citado, en particular el capítulo III.

muy claramente del PRD y de Morena en México, sobre los que afirma con toda claridad que “ellos no nos necesitan para fracasar”, y “nosotros no los necesitamos para sobrevivir”.

El cuarto cambio que define los perfiles de esta nueva etapa del neozapatismo, tiene que ver con la cuestión del *tipo de organización* que adoptará el movimiento de la “Sexta”. En este punto, los Comunicados recientes de diciembre de 2012 a marzo de 2013 dan la respuesta a una de las seis preguntas que se habían formulado para La Otra Campaña, la segunda pregunta, que planteaba cuál era la estructura de La Otra Campaña, o cómo era que debíamos relacionarnos entre nosotros. Y en esta nueva etapa se responde que será a través de una organización sumamente laxa, flexible y muy respetuosa de los “modos”, los tiempos, los lugares y las formas de cada uno de sus integrantes individuales o colectivos, y basada en dos principios centrales: el de negarse a *homogeneizar* a todos sus diversos componentes, y también el de negarse a *hegemonizar* al conjunto de sus adherentes, desde cualquier posible “centro rector” o “mando centralizado”, o “jefe, sea individual o colegiado”<sup>12</sup>.

Se trata entonces de una organización que casi parecería ser la antítesis de las viejas organizaciones partidarias de la izquierda, con su militancia estricta, su organización bien jerarquizada y articulada, su estructura vertical y rígidamente vigente, y su clara y explícita vocación de imponerle a todos sus miembros *una sola idea*, una sola concepción del mundo, de la lucha, de las tareas, de la estrategia y la táctica, desde las cuales derivaría un solo y único comportamiento, *homogéneo* e idéntico, para todos sus miembros, y también una única forma de respuesta, una sola actitud, un solo modo de entender la acción, y un único y también homogéneo camino hacia el cambio social radical.

En cambio, y en las antípodas de este tipo de organización, que homogeneiza a los movimientos, colectivos, grupos e individuos que la forman, los neozapatistas proponen reconocer y aceptar, e incluso celebrar y potenciar la inmensa *diversidad* y riqueza

---

<sup>12</sup> Estas referencias están incluidas en el Comunicado “Ellos y Nosotros. V- La Sexta”, antes ya citado. También allí se agrega que “para el EZLN, ser de La Sexta no requiere afiliación, cuota, inscripción en lista, original y/o copia de identificación oficial, rendición de cuentas, estar en el lugar del Juez o el Jurado, o el acusado o el verdugo. No hay banderas”, donde se muestra claramente ese carácter muy laxo y flexible de esta nueva forma de organización propuesta por el neozapatismo mexicano.

de los miembros, individuales o colectivos, que hoy forman parte de La Sexta. Porque la diferencia y la diversidad *no* es una debilidad de la organización, sino por el contrario, una de sus fuerzas y poderes más profundos. Y si ya Marx nos enseñó que “riqueza es diversidad”, ahora La Sexta nos invita a cada uno de nosotros, a afirmar, cultivar y defender nuestros peculiares y siempre diferentes “modos”, “tiempos”, “espacios” y nuestras formas propias de resistir, de luchar, de proponer iniciativas y de concretarlas en la práctica en las “Geografías y Calendarios” específicos y particulares de cada quién, a partir de los acuerdos de lucha y de acción que la propia Sexta vaya construyendo y consensuando progresivamente.

Pues si la *heterogeneidad* de los que luchan y se rebelan debe ser preservada, eso se debe a que el capitalismo y el sistema basado en clases sociales, junto a la herencia de la prehistoria humana aún vigente, sólo podrán ser vencidos y eliminados si son cuestionados, atacados y derrotados en absolutamente *todos los frentes de lucha posibles*. Pues si el capitalismo logró conformarse históricamente como todo un proyecto global de una entera *civilización humana*, entonces la lucha en contra de él *no* puede reducirse sólo al ámbito económico o incluso al político, o al ámbito social y cultural, sino que debe abarcar también lo familiar, lo cotidiano, el arte, el nivel de las creencias, la sensibilidad, lo antropológico, la psicología, la personalidad y un larguísimo etcétera que podríamos continuar enlistando.

Entonces, esa diversidad y heterogeneidad de todos los colectivos, movimientos e individuos que forman La Sexta, debe ser respetada y potenciada, pues es de ella y de su expresión rebelde, que habrán de brotar los miles de enfrentamientos, los millones de combates, las múltiples formas, variantes, “modos” y versiones de confrontar y vencer al capitalismo mundial, en todas las múltiples y diferentes dimensiones de su existencia, en todo el conjunto de sus ámbitos, en todos los territorios del planeta, y en todos los diversos momentos de este mismo combate, al modo en que en la célebre fábula china, el enemigo muere a causa de las miles y miles de pequeñas cortadas que le infringen los que luchan en contra de él, y que a fin de cuentas, terminan por desangrarlo fatalmente y por llevarlo hasta el punto de su propia extinción.

Además, y junto a esta defensa de la heterogeneidad y de la diversidad, la nueva forma de organización persigue conscientemente no *hegemonizar* tampoco a ninguno de sus miembros, respetando y promoviendo, nuevamente, su autonomía,

su capacidad de decidir por sí mismo, su identidad específica y su particular historia y configuración previas. Porque la libertad no puede lograrse recurriendo a mecanismos que vuelven a reproducir la esclavitud, la nueva organización no puede entonces estar basada en el principio de que unos proponen y otros escuchan, unos deciden y los demás acatan, unos dirigen y el resto son dirigidos, mientras unos pocos son activos y la mayoría permanece como pasiva.

Pues la autonomía se conquista y se construye afirmándola en los hechos, y esto, referido a la organización, implica que nadie se impone sobre los otros y que nadie está por encima de los demás, sino que entre todos deciden todo lo que es fundamental, y entre todos se organizan y coordinan para llevarlo a la práctica. Lo que no casualmente nos recuerda de inmediato a las Asambleas de los pueblos indígenas neozapatistas, y a su inteligente método de funcionamiento mediante el principio de la democracia directa y asamblearia, democracia que excluye, y no casualmente, ese principio del hegemonizar de un grupo, o líder, o minoría, sobre la mayoría o sobre las bases, o simplemente sobre los otros, al mismo tiempo en que funda y soporta el complejo y rico mecanismo del Mandar Obedeciendo, tan central en la vida política y en la vida social cotidiana de los pueblos neozapatistas. Por eso, los zapatistas reiteran que no pretenden unir a nadie “bajo una dirección, ni zapatista, ni de cualquier otra filiación”, ni tampoco reclutar o cooptar, o dirigir o subordinar a ninguno de los miembros del movimiento de La Sexta, ni a nadie en general.

Y entonces, si los neozapatistas se niegan a hegemonizar a los distintos miembros integrantes de La Sexta, también se niegan a reproducir en su propio interior este principio de la hegemonía de los pocos sobre la mayoría, lo que explica el porqué ellos dicen que dentro de su movimiento *no* hay líderes, o que en todo caso *todos ellos mismos sin excepción son los líderes*, es decir, las bases del neozapatismo son los líderes, pues son ellas las que a través de la democracia directa de sus Asambleas, y del principio del mandar obedeciendo, deciden realmente los derroteros, las acciones, y las tomas de posición fundamentales de todo el movimiento<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Sobre esta inversión fundamental, donde todas las bases son líderes o todos son líderes, y por lo tanto, han dejado de existir dichos líderes, véase el Comunicado “Ellos y Nosotros. V- Las Miradas. III.- Algunas otras Miradas”, de febrero de 2013, también en el sitio en internet de Enlace Zapatista, ya antes citado. Sobre la *autonomía global*, la democracia directa, y el complejo principio del ‘Mandar Obedeciendo’ de los neozapatistas mexicanos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, también antes citado.

Y si esta nueva forma de organización que propone el neozapatismo para La Sexta, es tan laxa y flexible, y a la vez tan sabia e inteligente que se niega a homogeneizar y a hegemonizar a sus integrantes, entonces su unidad fundamental, que no derivará ni del forzado encuadramiento en una sola identidad o en un comportamiento único, ni en ningún modo de pensar y de ser único, ni tampoco de la subordinación o sometimiento de todas las partes a un centro dirigente, dominante o rector, será por lo tanto una *unidad de acción*. Una unidad que desde la diversidad y la igualdad real de todas sus partes, se construirá en los hechos al llevar a cabo acciones conjuntas y coordinadas, previamente consensuadas y acordadas por todos, pero desplegadas prácticamente y en cada lugar según las formas, los modos, los tiempos, los lugares y las condiciones concretas y específicas, siempre diferentes, de cada uno de los participantes en ese acuerdo de unidad en la acción, o para la acción.

Unidad en la acción que se establece a partir de los compromisos libremente asumidos por los diferentes adherentes de La Sexta, y luego por el cumplimiento en los hechos de esos compromisos, que como lo ha demostrado ya antes el neozapatismo, puede tener una escala nacional o incluso internacional, siendo capaz de confrontar y detener las acciones represivas y vergonzosas de los gobiernos locales o nacionales, o de obtener la liberación de presos políticos injustamente encarcelados, pero también, el día de mañana, de derrocar, como ha sucedido ya en países como Ecuador, Bolivia o Argentina, a esos malos gobiernos y gobernantes locales, estatales y federales, y de poner en su lugar, lo que aún no ha sucedido en los países antes mencionados, a buenos gobiernos que realmente “manden obedeciendo”.

Un quinto cambio importante que caracteriza a esta nueva etapa, la cuarta, de la vida general del neozapatismo, se refiere a la *definición de una nueva estrategia global*, en relación al vínculo de este movimiento neozapatista con el resto de los integrantes de la “Sexta”. Nueva estrategia que, recogiendo la experiencia de siete años de lo que fue La Otra Campaña, y siendo consecuente con el principio de no homogeneizar ni hegemonizar las luchas de cada uno de los miembros de ese movimiento de La Sexta, desemboca en la tesis de que nadie dará la lucha que le corresponde dar a otro, y nadie vendrá milagrosamente y como *Deus Ex Machina* a liberar de su opresión a ningún otro de sus compañeros de lucha. Es decir que el

neozapatismo no es, ni quiere ser o aparecer, como el “salvador” de los otros o del mundo, ni pretende tampoco suplantar a otros miembros de La Sexta, ni tampoco considerar que su tarea sea la de dar él las luchas o los combates, ni tampoco conquistar los objetivos o lograr las metas que, en rigor, le corresponden a los otros, y en realidad, a cada uno de los grupos, clases, colectivos o sectores sociales que conforman ese multicolor arcoíris de La Sexta<sup>14</sup>.

Por eso es por lo que los neozapatistas insisten tanto en que ellos *no* son la vanguardia de nadie, y en que su papel, si es que acaso les corresponde uno especial, es más bien el de ser detonadores o iniciadores de iniciativas que, más adelante, deben de ser reasumidas y reapropiadas directamente por dichos grupos, clases, colectivos, etcétera, que las compartan y las avalen, estableciendo acuerdos, fijando compromisos y luego cumpliéndolos, y finalmente asumiendo las consecuencias de esos mismos compromisos. Porque la autonomía y la fuerza propia para la lucha no se conquista nunca, si es otro, incluso un otro que sea compañero, el que pelea en lugar nuestro, el que libra nuestras batallas, el que defiende nuestra causa, y el que termina conquistando para nosotros nuestros objetivos y nuestras libertades.

Nueva estrategia neozapatista que, en cierto sentido, no es más que un modo nuevo de recuperar la vieja tesis de Marx, de que “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma”. Y por ende, que son las mujeres las que deben emancipar a las mujeres, y los indígenas a los indígenas, mientras que son los jóvenes los que definen sus propios objetivos, sus formas, sus modos, sus geografías y sus calendarios de lucha. Y son ellos mismos los que libran los combates necesarios para conquistar y hacer valer sus propios derechos, y su propia identidad, y sus propios objetivos específicos.

---

<sup>14</sup> Por eso, es muy plástica e instructiva la conversación que tiene la cajera del uniforme naranja con su pareja, reproducida en uno de los recientes Comunicados neozapatistas: “—Bueno, ya, a ver dígame ¿esos zapatistas nos van a salvar?. —No, mi plebeya, no nos van a salvar. Eso y otras cosas, las tenemos que hacer nosotros mismos. —¿Y entonces? —Ah, pues nos van a enseñar. —¿Y qué nos van a enseñar? —Que no estamos solos”, en el Comunicado “Ellos y Nosotros. VI- Las miradas. II.- Mirar y Escuchar desde/hacia abajo”, de enero de 2013, también ubicable en el sitio en internet de Enlace Zapatista, ya citado. Esta postura de los compañeros, nos recuerda la aguda y penetrante novela de Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*, que critica precisamente esta idea de hacer depender nuestra libertad, o nuestra salvación, o nuestra emancipación, o la conquista de nuestros objetivos, de la llegada del “líder” providencial, o del “héroe” mitificado, o del personaje heroizado, o de cualquier otro ser externo que no es nosotros mismos.

Entonces, si la nueva estrategia neozapatista es la de que cada colectivo social debe luchar sus propias batallas –pues ellos insisten también en que cualquier rebeldía solo individual, termina por ser, infeliz pero necesariamente, una rebeldía estéril— y de que aquí no hay salvadores de nadie, ni héroes providenciales que emancipan a los otros, el vínculo del neozapatismo con el resto de miembros de La Sexta no será el de suplantarlos en sus luchas, ni dirigirlos, ni decidir por ellos, ni conducirlos hacia un paraíso prometido, sino más bien el de tratar, primero, de *motivar y suscitar en otros la reproducción, distinta y siempre particular, de su propia experiencia de organización y de lucha*, de construcción de su autonomía, y de la forja de sus propios caminos singulares hacia la conquista del común objetivo y horizonte general de la libertad, y segundo, el de prodigar hacia ellos, de distintas y múltiples maneras, la solidaridad fraterna entre compañeros de lucha y de causa común, que confrontan al mismo enemigo desde diversas trincheras, y que persiguen por vías diferentes el mismo objetivo compartido del fin absoluto del actual capitalismo planetario.

Es decir, el proceso de mostrar y enseñar a todos lo que fue su experiencia propia, como movimiento indígena rebelde de Chiapas y de finales del siglo XX cronológico, en tanto movimiento que se organiza y se fortalece poco a poco pero firmemente, hasta ser capaz de enfrentar, *exitosamente*, a varios gobiernos mexicanos de distintos partidos políticos, a los que reta, confronta y luego *vence*, no sólo logrando sobrevivir, sino también construyendo en sus geografías y calendarios específicos, del Sureste mexicano, y en los actuales tiempos de víspera de una nueva Revolución Mexicana, su propia autonomía global, es decir, sus nuevos mundos propios, ya no capitalistas ni clasistas, sin explotación, ni despojo, ni desprecio, ni represión.

Siguiendo entonces una suerte de pedagogía mediante la exhibición del ejemplo, los neozapatistas lo que tratan de hacer es de demostrar cómo es que es posible, con todas las condiciones terribles que crea el capitalismo en su contra, crear con éxito una organización social y política consciente y poderosa, unida orgánicamente a un movimiento de masas amplio, convencido, firme y despierto, que luego retó y enfrentó al gobierno, a los ricos y a los diversos poderes dominantes, al mismo tiempo en que construye a la vista de todos y también retadoramente, los gérmenes de mundos nuevos, los nuevos mundos que hoy existen aún en relativa pequeña escala social, en donde ya florece la autonomía global, la libertad, la democracia

directa, el mandar obedeciendo y el autogobierno, pero también una nueva economía, una nueva educación y una nueva pedagogía, un nuevo arte, un muy otro comercio, una nueva cultura, nuevas relaciones de género, nuevas formas de comunicación, una nueva salud diferente, nuevas estructuras de la comunidad, y nuevas figuras civilizatorias en general.

Y si los neozapatistas muestran su experiencia propia, es precisamente para servir de *espejo* al resto de los miembros de La Sexta, suscitando en ellos la pregunta, la inquietud, la iniciativa y luego la acción, en sus propios lugares y tiempos, en sus contextos y condiciones específicas, para generar sus propias rebeldías y luchas, y sus formas de organización colectiva potentes y conscientes, y sus movimientos masivos alertas y combativos, junto a sus luchas contra los ricos, los gobernantes y los poderosos, y luego, sus propios caminos de construcción de la autonomía, la democracia, el autogobierno, la autogestión y la libertad en general.

Lo que es, claramente, uno de los sentidos importantes de la inteligente iniciativa de la “Escuelita Zapatista”, donde todos los miembros de La Sexta iremos a aprender y a asimilar las lecciones generales del “ejemplo” zapatista, para luego tratar de “replicarlo” o “reproducirlo”, con sus diferencias, variantes, especificidades y singularidades necesarias, en nuestros propios espacios y contextos de vida, de resistencia, y de lucha.

Finalmente, un sexto trazo que caracteriza a la nueva y más reciente etapa del neozapatismo, es el que responde a una de las seis preguntas que en 2006 se planteó La Otra Campaña, y que era la quinta pregunta, la de quiénes están convocados y quiénes no, para saber quién era potencialmente compañero y aliado en nuestras luchas, y quien sería más bien enemigo o por lo menos ajeno, de nuestras rebeldías y combates.

Y aquí, la respuesta del neozapatismo actual vuelve a ser una respuesta a la vez muy *innovadora* y muy aguda e inteligente, al decidir de un modo complejo los cuatro criterios o condiciones generales que habrán de cumplir aquellos a quienes van dirigidas las palabras, los discursos, las acciones y las iniciativas de este nuevo movimiento de la “Sexta”. Cuatro criterios o condiciones que son: primero, la de ser las *víctimas* directas del funcionamiento mismo del sistema social capitalista;

segundo, la de ser parte de los *excluidos* de dicho “funcionamiento normal” de este mismo capitalismo, hoy en la etapa de su crisis terminal; tercero, la de ser parte del *abajo* social o de los estratos sometidos y pisoteados de la sociedad, por las distintas formas del “arriba” social; y cuarto, el de ser parte de aquellos que dicen claramente “No” y “¡Ya Basta!” a estos ataques y agresiones, a esa exclusión, y a ese sobajamiento y humillación, convirtiéndose en los *rebeldes* que luchan dentro de su respectiva sociedad.

Triple y a veces cuádruple definición de los sujetos sociales a los que intenta convocar e incorporar a la lucha el nuevo movimiento de La Sexta, que incluye lo mismo a ciertos sectores, grupos y clases, que fueron los ejes de los movimientos antisistémicos anteriores a la profunda revolución mundial de 1968, que a nuevos grupos, sectores, identidades y condiciones que sólo son fruto de los más recientes procesos desplegados por el capitalismo, en estos últimos cuarenta años de la etapa de su crisis terminal.

Así, en primer lugar, la palabra y la convocatoria del neozapatismo y de La Sexta, va dirigida a las *víctimas* principales del funcionamiento “normal” y cotidiano del sistema social capitalista, víctimas que son tales, en la medida en que padecen los efectos principales de lo que los propios compañeros neozapatistas han llamado las “cuatro ruedas” del capitalismo. Los cuatro pilares de su avance, o los cuatro procesos que le han permitido afirmarse, crecer, funcionar y mantenerse, a pesar de su absurda e irracional naturaleza más esencial, que sacrifica al hombre frente a las cosas-mercancías, y que somete la producción real, el consumo concreto y toda la economía del valor de uso y de su lógica, a la automática, abstracta, vacía e insensata valorización del valor ilimitada.

Cuatro ruedas del capitalismo que son las de la *explotación* económica, el *despojo* en todas sus formas, el *desprecio* y sus múltiples encarnaciones discriminatorias, y la *represión* de todos aquellos que se resisten o se rebelan, frente a sus devastadores e inaceptables efectos. Cuatro ruedas que, en primer lugar, definen desde esa explotación económica referida a la clase obrera contemporánea, pilar central de los movimientos antisistémicos de los últimos dos siglos, y parte *siempre* nuclear y fundamental de cualquier lucha frontal y decisiva en contra del capitalismo. Pero también, por ejemplo, a los campesinos, y a los empleados, y a los asalariados,

y a grandes sectores de la clase media, y a todos aquellos que, bajo mil formas y por medio de los más sutiles, intrincados e indirectos caminos, alimentan la insaciable sed de esa plusvalía económica que hoy, igual que hace varios siglos, sigue siendo la verdadera sangre que corre por las corruptas venas del siniestro capital en funciones<sup>15</sup>.

Y junto a estas víctimas de la explotación económica capitalista, están en segundo lugar las víctimas de los despojos que, desde su mismo origen hace cinco siglos y hasta el día de hoy, ha venido desplegando este mismo capitalismo, y que incluyen lo mismo a los campesinos europeos de los siglos XV y XVI despojados de sus tierras comunales e individuales, que a los indígenas actuales a los que se despoja de sus bosques, sus aguas o sus riquezas del subsuelo, pero también los despojos de países enteros organizados al amparo de las guerras actuales, o el despojo de los pequeños ahorros de una gran parte de las distintas poblaciones del mundo, mediante la fabricación, manipulación y control de sofisticados mecanismos y documentos financieros, por parte del cada día más depredador sistema bancario y financiero internacional actual. Y eso por no mencionar, por ejemplo, el despojo de los derechos sociales adquiridos y de las conquistas del Estado de bienestar arduamente ganadas, que en los lustros recientes han sufrido, una vez más y en virtud de la aplicación de las medidas draconianas del neoliberalismo salvaje, todas las clases obreras del planeta.

Víctimas de la explotación económica, o del despojo también económico o a veces social, a las que se suman las víctimas del desprecio, es decir, de todas las formas múltiples de *discriminación* que el capitalismo hereda del pasado, y que recicla, reactualiza y refuncionaliza para su propio beneficio y funcionamiento cotidiano,

---

<sup>15</sup> Naturalmente, el principal autor que sigue siendo imprescindible y más vigente que nunca para entender la *esencia* de esta explotación económica capitalista, con su centralidad estructurante de lo social en general, y con sus múltiples consecuencias diversas, sigue siendo Carlos Marx. Por lo cual, no es casual que cada vez más adherentes de “La Sexta”, en México y en todo el mundo, vuelvan asiduamente a la lectura, al análisis, la recuperación y la rediscusión de varios de los textos marxistas fundamentales, como *El Capital*, los *Grundrisse...* o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, el *Capítulo VI Inédito*, los *Manuscritos de 1861-63*, las *Teorías de la Plusvalía* o la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, entre otros. Sobre esta saludable y muy necesaria recuperación de la Crítica de la Economía Política de Marx, cfr. Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, 1986, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *El problema del fetichismo en El Capital*, Ed. UNAM, México, 1984.

junto a las propias discriminaciones que él mismo inventa. Y si el neozapatismo y La Sexta encuentran en el cultivo y la defensa de la diversidad, una de sus riquezas y tesoros fundamentales, negándose por ello a homogeneizar su propio movimiento, el capitalismo en cambio, y en las antípodas de ese neozapatismo, encuentra uno de sus pilares principales en el rechazo y desprecio del *diferente*, del que se sale o no cumple completamente con el estereotipo o patrón dominante establecido, y al que entonces ese capitalismo discrimina por el simple hecho de ser viejo, o negro, o indígena, o pobre, o débil, u obrero, o campesino, o mujer, u homosexual, o demasiado sensible, o extraño, o rebelde, o herético, o disfuncional, o una larguísima lista de esa condición del ser simplemente *diferente*.

Pero también y como cuarta figura de estas víctimas directas del cotidiano funcionar capitalista, están aquellos que sufren su cuarta rueda, la de la represión. Porque tan viejos como lo son la explotación, el despojo y la discriminación o el desprecio, lo es también la rebeldía, la insumisión, la protesta y la oposición. Y entonces, todo aquél que se resiste y se rebela en contra del capitalismo y de sus procesos de extorsión, de robo y de humillación, sufrirá directamente los mecanismos de la represión, bajo sus miles de formas y figuras, conformando así esta cuarta variante de las víctimas de este nefasto sistema mundial capitalista.

De otra parte, y como una segunda condición o criterio de delimitación de aquellos que han sido convocados por La Sexta y por el neozapatismo mexicano, están los *excluidos* de este mismo sistema social capitalista. Es decir, aquellos grupos que han sido abiertamente *expulsados* del funcionamiento “normal” del capitalismo, o en otro caso, que han sido directamente *marginados* del sistema, por los cambios y las reestructuraciones internas que este mismo capitalismo ha vivido recientemente. O finalmente, los grupos que por cualquier razón que sea, el sistema capitalista decide dejar *fuera* y al margen de su propia dinámica evolutiva y expansiva en general.

Pues mientras que el hecho de ser explotado cotidianamente, o despojado continuamente, o reiteradamente discriminado, o reprimido por el capitalismo, implica aún ser parte constitutiva, aunque humillada y oprimida, de este mismo sistema, el hecho en cambio de ser decretado y tratado como grupo social “prescindible”, “olvidable”, e incluso hasta directamente “suprimible”, es lo que

conforma a las diversas categorías y grupos que padecen directamente la condición mencionada de la *exclusión*, y que son a los que el Subcomandante Insurgente Marcos definió alguna vez, en alguno de sus textos, como las “Bolsas de Olvido” del capitalismo<sup>16</sup>.

Grupos de los *excluidos* del funcionamiento cotidiano y “normal” del capitalismo, que en los últimos cuarenta años se han multiplicado, diversificado y acrecentado enormemente, a causa de la entrada del capitalismo en la etapa de su crisis terminal. Pues mientras el capitalismo funcionó más o menos en situación de equilibrio, durante los cinco siglos de su vida histórica general, los grupos y sectores de ese sector de los *excluidos* de su funcionamiento habitual eran grupos relativamente pequeños y escasos respecto de las sociedades y poblaciones dominadas, y sometidas, y explotadas en general. Pero cuando el capitalismo empieza a colapsar, y sus principales estructuras dejan de funcionar adecuadamente, una de las tantas expresiones de esta situación de su crisis estructural o terminal, es la de la expulsión, marginación, generación y reproducción acrecentada de cada vez más y más “Bolsas de Olvido”, de cada vez más y mayores grupos, sectores, poblaciones, estratos y comunidades humanas que son directamente *excluidos* de la propia marcha regular y “normal” del sistema en su conjunto.

Por eso, no deja de ser interesante subrayar el hecho de que estos *nuevos excluidos* del sistema, han sido parte central de los protagonistas que, en las últimas tres o cuatro décadas, han construido varios de los movimientos antisistémicos más importantes de los tiempos recientes. Así, las revueltas más importantes en el mundo de hoy son, entre otras, las del grupo de los “Sin Trabajo” o desocupados en Argentina, o las de los “Sin Tierra” en Brasil, pero también las de los que podríamos llamar los “Sin Derechos, Sin Ciudadanía y a veces hasta Sin Existencia Legal”, que son los indígenas mexicanos, ecuatorianos o bolivianos, o chilenos, o colombianos, etc., lo mismo que las rebeliones de los “Sin Papeles”, en Francia y en general en Europa, o de los “Sin Documentos” o indocumentados, muchas

---

<sup>16</sup> Sobre esta caracterización y sus consecuencias principales, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, “Unas palabras sobre nuestro pensamiento”, en el libro *Crónicas Intergalácticas. EZLN*, sin referencia editorial, México, 1996. Y no es casualidad que frente a la *exclusión* que implican estas “Bolsas de Olvido” creadas por el capitalismo, lo que los zapatistas chiapanecos han reivindicado desde siempre, es su profunda y célebre consigna de luchar por “un mundo en donde puedan caber todos los mundos” (cfr. el texto recién mencionado, p. 70).

veces mexicanos, en Estados Unidos, o de los “Sin Trabajo”, en su mayoría jóvenes, en España, o los “Sin Libertad” y “Sin Democracia” en los países árabes, o “Sin Educación Gratuita y de Calidad” en Chile, o los “Sin Libertad” en Estados Unidos, o los “Sin Igualdad de Trato” en los suburbios ingleses, belgas o franceses, o también los “Sin Voz” y “Sin Valor” en Grecia, entre tantos otros ejemplos que podemos mencionar.

Conjunto de grupos, sectores sociales o comunidades humanas enteras, que sufren la condición de *exclusión* por parte del capitalismo mundial, que a veces se sobreponen con la condición de *víctimas* del sistema, alternándose como víctimas o como excluidos, o combinando la exclusión en una dimensión de su ser social con el ser víctimas en otra, o limitándose a sufrir sólo una de ambas, y que son una parte importante de los convocados centrales por el neozapatismo y por La Sexta, en esta nueva cuarta etapa de su existencia histórica general.

Pero solo en la medida en que, junto a esta condición de víctimas y/o excluidos, sumen también la condición de ser parte del “abajo” social, una condición que *no es* para nada idéntica ni a la de víctima ni a la de excluido, y que se define más bien, según los compañeros neozapatistas, a partir de la diferencia fundamental entre los que tienen y los que no tienen. Pero desde una concepción del tener que no es exclusivamente el tener bienes materiales o riquezas, sino más bien la de la posición social de los pocos que *sí* tienen el disfrute derivado del monopolio del usufructo de, por ejemplo, una ubicación en la escala social, o también un *status* determinado, o igualmente una riqueza material y concreta, pero también el monopolio de un elemento espiritual, o un atributo socialmente asignado, o un privilegio determinado, o alguna función apropiada en exclusiva, frente a los muchos que *no* tienen ninguna de estas condiciones y situaciones mencionadas.

Lo que significa que la división entre el *arriba* social y el *abajo* de la sociedad, no es equivalente ni a las relaciones de explotación, o de despojo, o de desprecio y discriminación, ni a las de represión, pero tampoco a las relaciones de exclusión que ya hemos descrito antes, sino que es una *nueva* partición de la sociedad, derivada de la conformación de una minoría que sí tiene la riqueza, o el poder militar, o el poder político, o la condición de “normal”, o la jerarquía social, o el apellido, o la herencia inmaterial, o el saber-poder, o la dominación cultural, o el

dominio y uso de la lengua correcta, o la ubicación social hegemónica, frente a la vasta mayoría que no tiene nada de esto, que está desposeída de estos monopolios múltiples y diversos del privilegio social, bajo sus múltiples y muy diversificadas formas.

Frontera clara entre el arriba y el abajo sociales, que nos muestra como se complejiza ahora el cuadro de la determinación de las múltiples identidades de los sujetos sociales en la situación contemporánea, en la cual se puede ser discriminado por ser mujer, pero a la vez y por ser mujer del arriba social, se puede entonces gozar de ciertos privilegios, derivados de esta ubicación de dicha mujer en la cumbre de la pirámide social. O puede uno ser realmente explotado como campesino, al mismo tiempo en que se funciona como un cacique campesino corrupto, que se vende a los de arriba y hace su juego como su cómplice, sin dejar no obstante de sufrir esa condición de explotación. O puede alguien afirmar que es de izquierda, y hasta pretender que defiende y representa a los de abajo, y en los hechos ser en realidad parte de la izquierda política del arriba social, es decir de la izquierda oficial e institucional mexicana, bien portadita, modosita, totalmente domesticada y servil con los poderes actuales, y finalmente cómplice consciente, mediante vergonzosos “Pactos por México”, de la galopante y terrible destrucción progresiva generalizada de nuestro país.

Con lo cual, esta diferencia entre el arriba y el abajo parecería apuntar, en nuestra opinión, y más allá de las cuatro ruedas del capitalismo, y también allende sus recientes y crecientes procesos de exclusión social, hacia la diferencia entre aquellas minorías que tienen y usufructúan ilegítimamente alguna de las múltiples *formas de existencia del poder*, y las grandes mayorías excluidas de estas formas del poder, sea el poder económico o político, o social, o simbólico, o religioso, o cultural, o militar, o saber-poder, o poder disciplinario, o biopoder, o poder normalizador, o regulador, o de control o etcétera. Lo que obviamente, funda la necesidad urgente y vital, desde el abajo social, desde abajo y a la izquierda, de generar *contrapoderes potentes* y cada vez más vastos, *no* encaminados a sustituir algún día a los poderes hoy dominantes, sino más bien y en una perspectiva mucho más radical, a destruir y eliminar totalmente las condiciones mismas que hacen posible la propia gestación de esas múltiples formas opresivas y asimétricas del poder, es decir esa división ya mencionada de los de abajo y los de arriba. Por

eso, dicen los compañeros neozapatistas, “hablamos de destruir las relaciones sociales que posibilitan que alguien esté arriba *a costa* de que alguien esté abajo” (el subrayado es nuestro)<sup>17</sup>.

Entonces, si uno de los fundamentos importantes de esta división entre los de arriba y los de abajo, es esta existencia y despliegue múltiples de las diferentes formas *antitéticas y desgarradas* del poder social, es lógico que uno de los caminos esenciales para subvertir y destruir, desde abajo y a la izquierda, esas diferentes formas del poder, y con ellas, esa división entre el arriba/abajo social, es precisamente la de la afirmación y propagación más amplia posible de la *autonomía global radical* neozapatista.

Autonomía que no es sólo jurídica, del autogobernarse según sus propias leyes, ni sólo política, de darse a sí mismos sus propias formas de gobierno, ni tampoco sólo autonomía cultural, de hacer valer su identidad, su cultura, su cosmovisión y sus usos y costumbres, sino que es verdadera *autonomía global radical*, de decidir el tipo de vida y de relaciones que ellos quieren vivir y construir, en *absolutamente todos* los órdenes de la vida social. Autonomía entonces económica, cultural, política, social, y civilizatoria en general, que es forzosamente *incompatible* con la existencia y la reproducción de todos los poderes actualmente dominantes<sup>18</sup>. Pues si la antítesis del poder económico es la autonomía económica, y la antítesis del poder político o social o cultural es la autonomía política, social y cultural, entonces afirmar la autonomía global, tal y como la conciben los neozapatistas, es idéntico a subvertir y disolver completamente las condiciones sociales que hacen posible la existencia de esos múltiples poderes hoy dominantes, y por esta vía, de ese arriba y ese abajo sociales.

---

<sup>17</sup> Sobre esta cita cfr. “Ellos y Nosotros. V.- La Sexta” en el sitio en internet de “Enlace Zapatista”, ya antes citado. Y si es correcta esta hipótesis nuestra, de que la división entre el “arriba” y el “abajo” sociales se vincula de modo importante con la existencia y reproducción de las distintas formas del poder, entonces es claro que un autor fundamental que en torno a este punto debemos de releer y de recuperar sería y sistemáticamente es a Michel Foucault y a sus ricas reflexiones en torno de este problema fundamental.

<sup>18</sup> Sobre este tema de la autonomía global neozapatista, remitimos al lector a la lectura de nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las Lecciones Políticas del Neozapatismo Mexicano*, ya antes referido.

De este modo, la convocatoria del neozapatismo y de La Sexta, va dirigida a aquellas víctimas del capitalismo y/o a los excluidos por este mismo sistema capitalista, que además de esto forman parte de esa vasta mayoría del *abajo social*. Pero también y finalmente, sólo en tanto que además de poseer estas cualidades como víctimas, excluidos y la de ser parte de los de abajo, se asuman igualmente como sujetos genuinamente *rebeldes* frente al capitalismo, es decir, como sujetos que frente a su explotación, despojo o discriminación/desprecio, o represión, o exclusión, o marginación de los muchos monopolios de las distintas formas del privilegio social que configuran a los estratos de los de arriba, hayan dicho ya su propio y específico “¡Ya Basta!”, y hayan comenzado a asumir que las cosas “podrían ser de otra forma” y que “no tienen por qué ser así” como ahora son.

Ya que el cuarto criterio o la cuarta condición necesaria que deben poseer aquellos que hoy son convocados a incorporarse a este nuevo movimiento de La Sexta, es el de *no* estar satisfechos, ni contentos ni felices con el sistema capitalista actual, pero además el de no estar tampoco dispuestos ya a soportarlo *pasivamente*, sin hacer nada al respecto. Pues si desde la tercera etapa del neozapatismo, la de La Otra Campaña, se había ya definido clara y radicalmente que se trataba de un vasto movimiento social *anticapitalista*, en esta cuarta etapa esa postura consciente y explícitamente anticapitalista y antisistémica se refrenda y reitera, volviéndose una de las varias condiciones importantes para adherirse y sumarse a este vasto y a la vez flexible y abierto, pero también bien definido y preciso, movimiento emergente de La Sexta.

Pues si el origen de todos nuestros males está en este sistema social capitalista, y si todos nuestros objetivos de autonomía, libertad, autogobierno, democracia directa, justicia, y autogestión por los que luchamos, son las antípodas de dicho capitalismo, entonces sólo siendo genuinamente rebeldes, radicales, anticapitalistas y antisistémicos, podremos alcanzar nuestras metas, y remediar de raíz y verdaderamente todo ese conjunto de nuestros males o problemas actuales.

Estos son, brevemente esbozados, algunos de los perfiles principales de esta nueva etapa del neozapatismo que arranca ahora, en este año de 2013. Nueva etapa que, como señalan los compañeros, no será más fácil que las anteriores sino más

bien más difícil, más compleja, y también, probablemente, más larga y más tortuosa. Pero también sin duda más firme, más definida, más convencida, y sobre todo más fuerte, en la medida en que está apoyada e imbuida de la certeza de que “una, diez, cien, mil veces siempre venceremos siempre”, o como dicen los sabios compañeros mapuches: ¡Marichiweu!

\*

\*

\*

